



LECCIÓN 158
Hoy aprendo a dar tal como recibo.

Comentario de Sarah:

Pasé la mayor parte de mi vida tratando de obtener aprobación, afirmación, reconocimiento y amor de los demás. Quería ser vista como útil, inteligente, adorable, creativa, solidaria y un millón de cosas más. ¡No fue hasta que este Curso llegó a mi vida que comencé a ver que la forma en que me veo a mí misma no depende de cómo todos deberían verme, sino de cómo elijo ver a todos! ¡Todos son solo un reflejo de mi mente! La única forma en que puedo conocer el Ser que soy, como inocente y completo, es ver a mis hermanos de la misma manera. Es ver con la visión de Cristo y no con mi propia interpretación (juicio) de quién es mi hermano. Este aprendizaje depende de asumir la responsabilidad de mis proyecciones y ver que todas provienen de mi propia mente. En otras palabras, los juicios que tengo sobre mí misma son los que veo en los demás. Son sombras de lo que no quiero reconocer en mí.

Las personas en nuestras vidas que tendemos a atraer, así como las que encontramos particularmente molestas, son aquellas que reflejan el lado oscuro de nosotros que no estamos dispuestos a reconocer. Preferimos culparlos y juzgarlos o elevarlos, que asumir la responsabilidad de nuestras proyecciones. Sin embargo, la sanación ocurre cuando recuperamos nuestras proyecciones y las llevamos al Espíritu Santo, quien las hace brillar. Ahora hay espacio para el milagro. Por lo tanto, no se trata de esforzarse por hacer que otros me vean de la manera en que quiero que me vean, sino de limpiar mis proyecciones. Es reconocer cada vez más que todo proviene de mis propias percepciones no sanadas. Así, todo el mundo es un espejo en el que me veo. **"Esta lección no es difícil de aprender, si recuerdas que en tu hermano te ves a ti mismo."** (L.158.10.3) No es cómo me ves a mí, sino cómo te veo a ti, lo que refleja el estado de mi mente.

"Si él se encuentra inmerso en el pecado, tú también lo estás; si vez luz en él, es que te has perdonado a ti mismo tus pecados." (L.158.10.4) Nuestra práctica hoy trata de ver con los ojos de Cristo. **"Hoy dejo que la visión de Cristo contemple todas las cosas por mí y que, en lugar de juzgarlas, le conceda a cada una un milagro de amor."** (L.349) O, como dice la oración en la Lección 295, **"Ayúdame a usar los ojos de Cristo hoy, y así permitir que el Amor del Espíritu Santo bendiga todo cuanto contemple, de modo que la compasión de Su Amor pueda descender sobre mí."** (L.295.2.2) Ver con la visión de Cristo es ver la inocencia en todos.

He llegado a ver que, si bien hago que la curación parezca un viaje largo y difícil para finalmente lograr una paz consistente en mi vida, en realidad es el ego el que prefiere este camino. El ego está feliz de tomar este viaje con nosotros siempre y cuando no lo hagamos fácil. El ego no confía en nada que sea fácil; por lo tanto, luchamos por encontrar nuestro camino hacia la paz cuando todo lo que tenemos que hacer es estar dispuestos a dejar ir nuestra forma de ver y volvernos al Espíritu. Su respuesta está disponible de inmediato, pero no siempre la queremos. Preferimos

aferrarnos obstinadamente a nuestras propias perspectivas. Preferimos tanto nuestra propia película que somos reacios a dejarla, así que seguimos rodando la película.

Pero ahora podemos cuestionar el programa en la mente basado en nuestro condicionamiento. Podemos poner nuestra atención en emprender una investigación más profunda sobre lo que impulsa nuestras dificultades. ¿Por qué me siento así? ¿A qué me estoy aferrando? ¿Qué hay en esta situación para mí, que tengo que ver y que no estoy viendo? ¿Qué creencias tengo que se interponen en el camino de mi paz? ¿Cómo me he definido a mí mismo, usando una situación particular para atacarme? ¿Estoy dispuesto a estar agradecido por cada experiencia que me hace ver a lo que me estoy aferrando que no es la verdad? ¿Cómo me está sirviendo mi sufrimiento? ¿En qué puedo tener razón? ¿Cómo lo uso para castigar a los demás? ¿Estoy dispuesto a entregar mis pensamientos de autoataque al Espíritu Santo poniéndolo todo en Sus Manos y dejándolo ir?

La Lección comienza con el recordatorio que nos hacemos una y otra vez en este Curso. Jesús afirma una y otra vez que nuestra realidad es totalmente inocente, puramente espiritual, invulnerable y creada a partir del Amor de Dios. No hay nada que podamos hacer, o hayamos hecho, para cambiarnos a nosotros mismos. De esto se trata el Principio de Expiación, asegurándonos que no hemos cambiado, que todavía somos santos, puros e inocentes. Independientemente de las cosas terribles que juzguemos sobre nosotros mismos, no tenemos ni podemos cambiar la verdad de lo que somos. Sí, hemos perdido de vista nuestra realidad, pero eso no significa que hayamos cambiado el Ser que somos. Todo nuestro trabajo con el Curso es recordar la verdad sobre nosotros que hemos mantenido oculta a la conciencia. Sólo se puede lograr cuando miramos nuestras percepciones erróneas y las llevamos al Espíritu Santo en la mente recta.

Creemos que nuestra realidad es un cuerpo y una personalidad con una historia que contamos de nuestras vidas en el mundo. Nada de esto es cierto. No somos el cuerpo ni la personalidad y tampoco somos nuestro pasado, nuestros errores, nuestros "pecados", nuestra tristeza, nuestros roles, nuestros autoconceptos, ni tampoco nuestras historias. Nada de lo que creo que he hecho en mis años en este planeta ha cambiado nada acerca de mi realidad como Mente, que es, y siempre ha sido, para siempre inocente. La visión de Cristo mira más allá del cuerpo al Hijo de Dios como Él realmente es y ve la luz de la santidad allí. **"Contempla una luz que se encuentra más allá del cuerpo; una idea que yace más allá de lo que puede ser palpado, una pureza que no se ve menguada por errores, por lamentables equivocaciones o por los aferrantes pensamientos de culpabilidad nacidos de los sueños de pecado."** (L.158.7.3) No hay especialismo en este amor, ya que no es selectivo. Todos son iguales. Todos tienen la misma luz de divinidad en su interior y comparten la misma necesidad de despertar de este sueño.

Las diferencias fueron hechas por el ego con un propósito. Fue establecido de esta manera por el ego como una forma de proyectar la culpa en los demás. La culpa en nuestra mente ahora se puede ver en los demás y podemos elegir culparlos por nuestra condición. Nos hicimos un voto el uno al otro, **"una promesa que le haces a otro de que él te herirá y de que a cambio tú lo atacarás."** (T.28.VI.4.7) (ACIM OE T.28.VII.57) Es por este acuerdo que reclamamos nuestra inocencia y nuestro especialismo a expensas de nuestro hermano. Parecemos lograr nuestra inocencia a expensas de nuestro hermano en la creencia de que podemos evitar el castigo de un Dios iracundo que esperamos que nos vea como la víctima inocente de ataques que no son los nuestros. Esto es solo una artimaña, y en algún lugar de nuestras mentes, sabemos que esto es así, por lo que terminamos sintiéndonos culpables. El caso es que hemos hecho otra promesa que cumpliremos. Es la promesa que le hicimos a Dios pero que hemos olvidado. **"Esto fue lo que Su Padre le dijo al crearlo: 'Te amaré eternamente, como tú a Mí, Sé tan perfecto**

como Yo, pues nunca podrás estar separado de Mí." (T.28.VI.6.4-5) (ACIM OE T.28.VII.59) Lo que no recordamos es que respondimos: **"Sí Padre."** (T.28.VI.6.6) (ACIM OE T.28.VII.59)

Cuando vemos cuerpos y lo que parecen hacer en el mundo, vemos ataques, asesinatos, guerras, competencia, robos y muchas formas de traición. Es importante reconocer que, si bien la forma del ataque difiere, al final, lo que estamos viendo son los pecados que estamos sosteniendo contra nosotros mismos. No, no he asesinado a nadie, ni he matado a nadie en la guerra, pero los pensamientos asesinos que tengo en mi mente son los mismos. Destruyen mi paz mental y me hacen olvidar quién soy. Si bien prefiero ver malas acciones en mis hermanos, el error en mi mente es el mismo, cuando condeno cualquier aspecto de la Filiación. Es la culpa en mi mente que convenientemente proyecto "allá afuera", y ahora la veo en mis hermanos, mientras me veo a mí mismo como puro e inocente. Esta es una imagen falsa de mí y a la que me aferro porque me impide reconocer la culpa en mi mente, que he negado. La única forma en que podemos ver más allá de todos estos comportamientos y ver con la visión de Cristo es traer nuestras proyecciones de vuelta a la mente y ver que el enemigo "allá afuera" está realmente dentro. Ahora ya no somos impotentes contra las fuerzas externas, sino que podemos elegir sanar nuestras mentes. Sólo de esta manera podemos despejar el camino para la visión de Cristo, y sólo de esta manera podemos despertar a lo que somos.

La visión de Cristo pasa por alto todos los pecados aparentes que vemos en el mundo, y **"En su perdón se desvanecen."** (L.158.9.2) Además, las formas del pecado no importan, independientemente de cuán enormes parezcan ser o quién parezca estar herido porque los efectos están completamente deshechos. No hay jerarquía en las ilusiones. Todas las ilusiones se pueden poner en una categoría, que es que simplemente no son ciertas. Y, aún más sorprendente, dice: **"Ya no están ahí. Y todos los efectos que parecían tener desaparecieron junto con ellos, al haber sido erradicados para ya nunca más volver."** (L.158.9.5-6) A través del perdón, lo que parecía suceder es borrado. La única forma en que realmente podemos entender esto es darnos cuenta de que este mundo y nuestras experiencias aquí son todas ilusorias. Todos son soñados por la mente que parecía quedarse dormida. Esta es la única forma en que el verdadero perdón tiene sentido. De lo contrario, estaríamos tratando de pasar por alto lo que es real. En cambio, perdonamos a nuestros hermanos por lo que no han hecho. En última instancia, nada real ha sucedido. Es asombroso mirar los horrores del mundo y aceptar que alguna vez sucedieron en verdad. Todo fue solo un sueño, no diferente de lo que vemos cuando despertamos de nuestros sueños nocturnos y nos damos cuenta de su irrealidad.

Esto tiene que ser entendido dentro del contexto del tiempo y el guión. Primero, en relación con el tiempo, Jesús dice que parece que estamos en un viaje a través del tiempo, pero el viaje ya ha terminado. Para nosotros, el tiempo va en una dirección con eventos que parecen completamente arbitrarios. El futuro es desconocido, con circunstancias que cambian, vísperas que tienen lugar, personas que van, y vienen, que mueren y nacen. Todo parece fluir a través del tiempo y parece tener algún tipo de continuidad. Nos encontramos con muchos eventos inesperados en nuestras vidas, que ponen todo de cabeza y crean caos. Nos parece como si estos eventos salieran de la nada. **"No obstante"**, dice Jesús, **"tras las apariencias hay un plan que no cambia."** (L.158.4.2) Además, aunque las cosas nos parecen arbitrarias, **"no hay nadie que dé ni un solo paso al azar a lo largo del camino."** (W.158.3.3)

Todo ya ha sucedido pues el tiempo ha terminado. Estamos reviviendo una experiencia en nuestra memoria, recordándola desde el final del viaje. El viaje ha terminado. Ya ha sucedido, lo que solo podremos saber cuándo nos despertemos. Una discusión más completa de esto se puede encontrar en el Capítulo 26, en la Sección, **"El Pequeño Obstáculo"**, donde Jesús dice: **"El**

tiempo tan solo duró un instante en tu mente, y no afectó a la eternidad en absoluto. Y así es con todo el tiempo que ha pasado; y todo permanece exactamente como era antes de que se construyese el camino que no lleva a ninguna parte [ilusión]. " (T.26.V.3.3-4) (ACIM OE T.26.VI.32) Sin embargo, aunque el tiempo no tiene sentido, creemos en él, así que **"¿por qué desperdiciarlo no yendo a ninguna parte, cuando lo puedes utilizar para alcanzar la meta más elevada que se puede lograr mediante el aprendizaje? "** (T.26.V.2.3) (ACIM OE T.26.VI.31) Lo que podemos lograr con nuestro aprendizaje es visión, o percepción verdadera.

Nos pide que **"contemplemos amorosamente el presente, pues encierra lo único que es verdad eternamente. Toda curación reside en él porque su continuidad es real. "** (T.13.VI.6.2-3) (ACIM OE T.12.VI.50) En el presente, cada momento está libre del pasado, lo que nos da la completa libertad de elegir lo que queremos en ese momento. **"El presente existe desde antes de que el tiempo diese comienzo y seguirá existiendo una vez que éste haya cesado. En el presente se encuentran todas las cosas que son eternas, las cuales son una. La continuidad de esas cosas es intemporal y su comunicación jamás puede interrumpirse, pues no están separadas por el pasado. Sólo el pasado puede producir separación, pero el pasado no está en ninguna parte. "** (T.13.VI.6.5-8) (ACIM OE T.12.VI.50) Así que el presente es el mismo momento que hace diez mil años. Imponemos nuestra propia continuidad en el tiempo con nuestras historias. Y con nuestra creencia en el tiempo, la mente se siente cada vez más encarcelada.

Además, si **"El guión ya está escrito"** (L.158.4.3) y se ha establecido el tiempo para cuando nuestra experiencia llegue a su fin, entonces solo estamos revisando mentalmente lo que ya ha pasado. Así, podemos relajarnos y dejar ir nuestras dudas. Si lo que vamos a aprender se revela en el momento señalado, como dice Jesús, entonces no necesitamos preocuparnos por dónde parecemos estar. ¿Significa esto que todo ya está determinado? ¿Es todo solo el destino? ¿No hay nada que podamos hacer? Ciertamente parece ser así, sin embargo, leemos que podemos salvar miles de años, a medida que perdonamos, y podemos omitir partes de esta revisión mental, que es lo que hace el milagro. Entonces, parece que no todo está determinado. En última instancia, todos experimentaremos revelación o despertar. Los milagros nos permiten ahorrar tiempo. Tal vez, todo es una cuestión de cuán dispuestos estemos a participar en el proceso de nuestra salvación. Nuestra parte es soltar nuestras defensas y ver cómo negamos la responsabilidad. El mundo puede ser un aula tan impresionante y perfecta cuando se usa con fines curativos. Significa que todo lo que parece suceder puede ser visto como una maravillosa oportunidad para aprender a deshacer el falso yo para que el Ser De Cristo pueda ser revelado.

Lo importante es no quedarse aquí por la tentación de retrasar nuestro despertar. Ya estamos al final del viaje, solo imaginando que lo estamos haciendo de nuevo. La historia ya ha terminado, pero no lo sabremos hasta que estemos listos para experimentarla. Otra forma de ver esto me fue explicada por un amigo, quien dice que se imagina a sí mismo sentado con Jesús en un teatro y la historia que están viendo juntos es una parte de su vida que se desarrolla frente a él como una película. Es una forma útil de reconocer que somos los observadores, no uno de los personajes en el escenario. Cuando nos identificamos con la historia, como podríamos identificarnos con un personaje en una película que estamos viendo, olvidamos que los personajes son solo figuras de ensueño. Cuando nos vemos atraídos por sentimientos de ansiedad, risa, tristeza o dolor, nos estamos identificando con el personaje en la pantalla. De la misma manera, podemos perdernos en nuestra propia película de nuestras vidas e identificarnos con lo que está sucediendo, como si todo fuera real. Cuando nos olvidamos de hacer una pausa, ver por encima del campo de batalla y convertirnos en el observador, nos sumergimos en la película. Entonces nos tomamos muy en serio la película de nuestras vidas. La curación ocurre cuando recordamos salir de la película y

verlo todo sin juzgar. Nada en la historia es correcto o incorrecto, bueno o malo. Todo es irreal. Estamos observando lo que ya ha sucedido.

Estamos aprendiendo a ver con visión. Es como aprender un idioma, donde hacemos laboratorios de idiomas y estudios de gramática, cuyo propósito es eventualmente hablar y entender el idioma. Es lo mismo con las Lecciones. Hacemos las Lecciones y las meditaciones, no como un fin en sí mismas, sino como una forma de fortalecer nuestra capacidad de perdonar y ver con visión espiritual, que es precisamente la meta del Curso. No es un Curso para estudiar o para entender intelectualmente. Es una enseñanza para aplicar en nuestra vida diaria.

El Manual para el Maestro, habla más sobre el mundo del tiempo, diciendo: "**Lo que ocurrió hace mucho parece estar ocurriendo ahora. Las decisiones que se tomaron en aquel entonces parecen como si aún estuviesen pendientes; como si aún hubiera que tomarlas. Lo que hace mucho que se aprendió, se entendió y se dejó de lado, se considera ahora un pensamiento nuevo, una idea reciente, un enfoque diferente. Puesto que la voluntad es libre, puedes aceptar lo que ha ocurrido en cualquier momento que así lo decidas, y sólo entonces te darás cuenta de que siempre había estado ahí.**" (M.2.3.2-5)

Jesús sabe que tendremos una gran lucha tratando de entender todo esto, por lo que dice: "**No hay necesidad de clarificar más lo que nadie en el mundo puede entender. Cuando la revelación de tu unidad tenga lugar, lo sabrás y lo comprenderás plenamente. Pero por ahora es mucho lo que aún nos queda por hacer, pues aquellos que se encuentran en el tiempo pueden hablar de cosas que están más allá de él, y escuchar palabras que explican que lo que ha de venir ha pasado ya.**" (L.169.10.1-3)

No necesitamos preocuparnos por la experiencia final de la revelación, sino sólo por el perdón, que nos acerca al tiempo ya establecido. Todo lo que experimentamos es perfecto para nuestro aprendizaje. Nada es por casualidad. Todo es como tiene que ser. Nuestra parte es aceptar y permitir. No hay nada por lo que luchar. De hecho, el esfuerzo es del ego. No necesitamos preocuparnos por cuándo llegará el momento de nuestro despertar. No necesitamos ponernos ansiosos ni sentirnos culpables por nuestro ritmo de progreso. Solo necesitamos hacer lo que está frente a nosotros cada día al aplicar las Lecciones y dejar el resto al Espíritu Santo.

Por ahora, dejémonos consolar por el hecho de que no es difícil aprender a dar como recibes "**si recuerdas que en tu hermano te ves a ti mismo. Si él se encuentra inmerso en el pecado, tú también lo estás; si ves luz en él, es que te has perdonado a ti mismo tus pecados. Cada hermano con quien hoy te encuentres te brinda una nueva oportunidad para dejar que la visión de Cristo brille sobre ti y te ofrezca la paz de Dios.**" (L.158.10.3-5) Si alguien parece estar atacándome, es solo otra oportunidad para que vea mi propia culpa que he ocultado de mí mismo. Todo lo que estoy viendo son mis propios pensamientos. Es una imagen externa de mi propia condición interna. "**Aquí el mundo de las dudas y de las sombras se une con lo intangible.**" (L.158.6.1) Estamos trayendo nuestras percepciones erróneas, basadas en nuestro sistema de pensamiento equivocado, a la luz de la Expiación. Por lo tanto, podemos experimentar el "**lugar tranquilo en el mundo que ha sido santificado por el perdón y el amor**" (L.158.6.2) hasta que nuestro viaje termine en el mundo real y la puerta del Cielo.

La visión de Cristo es como un trampolín dentro de las experiencias del tiempo, la ilusión, el mundo y el Cielo. Cuando hemos llegado al mundo real, hemos terminado con este viaje y "**la experiencia, --que no se puede aprender, enseñar o ver - simplemente se encuentra**

ahí." (L.158.6.4) Sólo tenemos que preocuparnos por acercarnos a la visión, que es la verdadera percepción, y cuando eso se logra, la experiencia (revelación) sólo se recuerda en el momento señalado, no se aprende. **"Cuando ha de llegar esta revelación es irrelevante, pues no tiene nada que ver con el tiempo. No obstante, el tiempo aún nos tiene reservado un regalo, en el que el verdadero conocimiento se refleja de manera tan precisa que su imagen comparte su invisible santidad y su semejanza resplandece con su amor inmortal."** (L.158.11.1-2) En otras palabras, hacemos la práctica de ver con los ojos de Cristo hoy y dejamos de lado cualquier preocupación sobre el final del viaje. Reconocemos que todos somos iguales, no en la forma sino en nuestra necesidad compartida de despertar de este sueño a lo que realmente somos. Este es el reflejo de la verdad de que somos Uno. Solo necesitamos estar dispuestos a hacer lo que está frente a nosotros ahora en lugar de preocuparnos por cuándo alcanzaremos el Cielo. **"Ahora debes aprender que sólo la paciencia infinita produce resultados inmediatos. "** (T.5.VI.12.1) (ACIM OE T.5.VIII.81)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>